

## VIVIR EL AMOR FAMILIAR CON “EL TODO INCLUIDO”

Este mes de junio está sembrado de fiestas para los hijos de la gran familia de la Iglesia. Comenzamos con el domingo 5, Pentecostés; el 10, la santísima Trinidad; el 17, el Corpus Christi; el jueves 23, la Natividad de san Juan Bautista<sup>1</sup>; el viernes 24, el Sagrado Corazón de Jesús y el martes 29, san Pedro y san Pablo. Pero este año hay un extra... el domingo 26 será la conclusión del Año “*Familia Amoris laetitia*”, un año dedicado especialmente a la familia, con el X Encuentro Mundial de las Familias en Roma con el Santo Padre.

Refresquemos la memoria. El motivo para celebrar este Año de la Familia fue el 5º aniversario de la publicación de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* sobre la belleza y la alegría del amor familiar, promulgada el 19 de marzo de 2016. Por eso, Francisco inauguró el Año “*Familia Amoris Laetitia*” en la Solemnidad del san José, custodio de la Sagrada Familia, del año 2021. Han transcurrido los meses... a lo mejor no lo hemos tenido presente. En cualquier caso, siempre estamos a tiempo de redescubrir la belleza y la alegría del amor familiar a la luz del Evangelio, con las enseñanzas del Papa Francisco.

La intención de oración del Papa para junio está dedicado a la familia: “*Recemos por las familias cristianas de todo el mundo, por cada una y por todas las familias, para que, con gestos concretos, vivan la gratuidad del amor y la santidad en la vida cotidiana*”. Concretemos esa oración diaria; nos servirá de despertador para crecer en el amor familiar. En el video de presentación<sup>2</sup> producido por la red Mundial de oración del Papa, Francisco recuerda que “*el amor en la familia es un camino personal de santidad para cada uno de nosotros*”. Centro la charla en el amor en la familia, en concreto en la ayuda de Dios para lograrlo.

### ***Vivir la vida familiar con el “todo incluido”***

“A principios del XX, una familia del sur de Italia emigra a los Estados Unidos. Como carecen de suficiente dinero para pagar las comidas en el restaurante, llevan consigo vianda para el viaje: pan y queso. Con el paso de los días y de las semanas el pan se endurece y el queso enmohece; en cierto momento, el hijo no lo aguanta más y no hace más que llorar. Entonces sus padres sacan la poca calderilla que les queda y se la dan para que disfrute de una buena comida en el restaurante. El hijo va, come y vuelve a sus padres bañado en lágrimas. <¿Cómo? Hemos gastado todo para pagarte un almuerzo, ¿y sigues llorando?>. <Lloro porque he descubierto que una comida al día en el restaurante estaba incluida en el precio, ¡y hemos pasado todo el tiempo a pan y queso!>”. Esta historia<sup>3</sup> la contaba el padre Catalamesa; concluía el relato con la siguiente lección: “*Muchos cristianos realizan la travesía de la vida «a pan y queso», sin alegría, sin entusiasmo, cuando podrían, espiritualmente hablando, disfrutar cada día de todo «bien de Dios», todo «incluido en el precio» de ser cristianos*”.

Vivir la vida familiar, con el “todo incluido”, supone no olvidarse de Dios y de lo que ha regalado a la familia a través de Cristo. “*En Nazaret, la familia humana tuvo una segunda oportunidad, un nuevo comienzo*”<sup>4</sup>. Dios es el primer interesado en que a la familia, en especial a la de sus hijos, le vaya bien. Por eso, además de las gracias propias del cristiano, que nos llegan a través de la Palabra de Dios, de la oración y los sacramentos, de las buenas obras hechas por amor, previó unas gracias propias para los esposos. Propongo revisarlas para hacer uso de ellas y así vivir con el “todo incluido”.

### ***La Trinidad y la familia***

Santa Teresa de Calcuta encontró un día a una anciana en una calle, cubierta de llagas, así que empezó a limpiarla. En un momento dado, la anciana preguntó: <¿Por qué estás haciendo esto? La gente no hace cosas como esta. ¿Quién te enseñó?> Ella respondió: <Mi Dios me enseñó>. La anciana replicó: <¿Quién es este Dios?>. Y la madre Teresa dijo con sencillez: <Tú conoces a mi Dios. Mi Dios se llama amor>. “*Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia, que es el amor*”<sup>5</sup>. Por eso “*Dios es amor*” (1 Juan 4, 16). Y por eso crea al ser

<sup>1</sup> Aunque la fiesta es el 24, al coincidir con el Sagrado Corazón de Jesús, se adelanta su celebración litúrgica.

<sup>2</sup> Puedes verlo en <https://thepopevideo.org/?lang=es>. La duración es 1,49 minutos.

<sup>3</sup> Padre Catalamesa, predicador de la Casa Pontificia, comentario a la Liturgia de Pentecostés (9.05.2008).

<sup>4</sup> Scott Hahn, Lo primero es el Amor, p. 63.

<sup>5</sup> San Juan Pablo II, catequesis (28.01.1979).

humano por amor, y lo llama al mismo tiempo al amor, para vivir en el amor y en familia; el hombre y la mujer “*solo se realiza plenamente existiendo con alguien o, más exactamente, para alguien*”<sup>6</sup>.

Es el proyecto originario de Dios. En el Génesis, como coronación del relato de la creación, se dice: “*Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó... Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne*” (Génesis 1, 27; 2, 24). Esta revelación de la Sagrada Escritura señala a la unión conyugal del hombre y de la mujer como imagen de Dios, no solo el hombre en su individualidad, ni solo la mujer. Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, viven desde siempre y para siempre en una unidad perfecta de amor; así serán marido y mujer una sola carne, “*una única vida, un “nosotros” en la comunión del amor con Jesús, vivo y presente en cada momento de su existencia*”<sup>7</sup>. Dios confía la creación a la alianza de amor matrimonial. Será en la familia donde la persona humana aprenda amar al ser amado como Dios le ama. “*Dios, por decirlo así, se <refleja> en los esposos, imprime en ellos los propios rasgos y el carácter indeleble de su amor. El matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros*”<sup>8</sup>. Por eso la victoria del amor familiar es tan decisiva para la alegría del mundo y la felicidad de las personas.

La luz que la Trinidad brinda para descubrir qué consiste el amor familiar es una gracia. Cristo nos ha abierto la entrada a la intimidad de la familia divina para educarnos en el amor. El Papa hacía un resumen de esa enseñanza: “*la Trinidad nos enseña que no se puede estar nunca sin el otro. No somos islas, estamos en el mundo para vivir a imagen de Dios: abiertos, necesitados de los demás y necesitados de ayudar a los demás. ¿Soy un reflejo de la Trinidad en la vida de todos los días? ¿Creo verdaderamente que para vivir necesito a los demás, necesito entregarme a los demás, necesito servir a los demás? ¿Lo afirmo de palabra o lo afirmo con la vida? La señal de la cruz que hago cada día —Padre e Hijo y Espíritu Santo—, ¿se queda en un mero gesto ocioso o inspira mi manera de hablar, conocer, responder, juzgar, perdonar?*”<sup>9</sup>.

### ***El matrimonio, sacramentum magnum***

Juan Pablo I<sup>10</sup> contaba una historia a los recién casados para recalcar los bienes espirituales que habían recibido al contraer matrimonio. El siglo pasado había en Francia un profesor insigne, Federico Ozanam; enseñaba en la Sorbona, era elocuente, estupendo. Tenía un amigo, Lacordaire, sacerdote, que solía decir: <¡Este hombre es tan estupendo y tan bueno que se hará sacerdote y llegará a ser todo un obispo!> Pero no. Encontró a una señorita excelente y se casaron. A Lacordaire no le sentó bien y dijo: <¡Pobre Ozanam! ¡También él ha caído en la trampa!>. Dos años después, Lacordaire vino a Roma y fue recibido por Pío IX; <Venga, venga, padre, —le dijo— yo siempre había oído decir que Jesús instituyó siete sacramentos: ahora viene Ud., me revuelve las cartas y me dice que ha instituido seis sacramentos y una trampa. No, padre, el matrimonio no es una trampa, es un sacramento muy grande>.

Es san Pablo quien acuñó esa expresión en su carta a los Efesios (Efesios 5, 32). “*Inspirado por el Espíritu Santo, Pablo afirma que el amor entre los cónyuges es imagen del amor entre Cristo y la Iglesia. Una dignidad impensable. Pero en realidad está inscrita en el diseño creador de Dios, y con la gracia de Cristo innumerables parejas cristianas, incluso con sus límites, sus pecados, la hicieron realidad*”<sup>11</sup>. Qué importante papel tienen los esposos cristianos: su amor conyugal es una actualización real y verdadera, no solo figurativa, de la alianza de amor entre Cristo y la Iglesia; su amor hace presente entre los hombres el amor redentor de Cristo. Para que sea así en la sencillez y también en la fragilidad de la condición humana, es necesario la gracia del sacramento y la ayuda de la Iglesia. Esa es la misión de la familia cristiana, iglesia doméstica; hoy especialmente necesaria, para ser ejemplo de las jóvenes generaciones, para acompañar con ternura a otras familias, sin dejar de lado a las familias heridas, y ayudarlas a construir su vida familiar sobre la roca firme de Cristo. Y anunciar a todos la belleza y la grandeza de este proyecto humano y divino.

Cristo, redentor del hombre, vino a salvarnos, y re-creo el matrimonio para llevar a plenitud la realidad natural del matrimonio de *El Principio*. El mal que experimentamos en el corazón se manifiesta en nuestras

<sup>6</sup> San Juan Pablo II, catequesis (9.I.1980).

<sup>7</sup> Francisco, Carta a los Matrimonios con ocasión del Año “Familia Amoris Laetitia” en la fiesta de la sagrada familia(26.12.2021).

<sup>8</sup> Francisco, catequesis (2.04.2014).

<sup>9</sup> Francisco, Angelus (12.06.2022).

<sup>10</sup> Juan Pablo I, catequesis (13.09.1978). Será beatificado el próximo 4 de septiembre. Federico Ozanam fue beatificado en 1997.

<sup>11</sup> Francisco, catequesis (6.05.2015).

relaciones, también en la familia, por eso *“la unión del hombre y la mujer vive amenazada por la discordia, el espíritu de dominio, la infidelidad, los celos y conflictos que pueden conducir hasta el odio y la ruptura”*<sup>12</sup>. Cristo sano las heridas del pecado y doto al matrimonio de gracias propias. Lo elevó a la dignidad de sacramento, es decir, de signo eficaz y comunicación de la gracia<sup>13</sup> para que esa unión matrimonial cause gracia para vivir con plenitud como esposo y como esposa todos los momentos de su existencia. Ya lo decía una canción popular francesa: *“si partes para la guerra, reza una oración; si vas por mar incierta, reza dos oraciones; pero cuando celebres tus bodas, reza lo más que puedas”*, y es que los que fundan un hogar necesitan una especial asistencia divina, que deben solicitar en la oración y esperar siempre por el sacramento del Matrimonio. Cristo bendice el matrimonio y bendice el mundo a través de él. *“¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia!”*<sup>14</sup>.

### ***¡No están solos!***

*“La vocación al matrimonio es una llamada a conducir un barco incierto —pero seguro por la realidad del sacramento— en un mar a veces agitado... Dios los acompaña, los ama incondicionalmente. ¡No están solos!”*<sup>15</sup>. Estas palabras del Papa en una carta a los matrimonios nos recuerdan la clave para no naufragar en el viaje de la vida: los esposos cuentan con el amor fiel e incondicional de Dios. Al hilo de la escena de la tempestad calmada, Francisco recordaba el grito de auxilio de los apóstoles a Jesús, dormido sobre un cabezal, ante el peligro de naufragar por la fuerza de las olas: *“Lo despertaron, diciéndole: <Maestro, ¿no te importa que perezcamos?>”* (Marcos 4, 38). *“No olvidemos que a través del sacramento del matrimonio Jesús está presente en esa barca. Él se preocupa por ustedes, permanece con ustedes en todo momento en el vaivén de la barca agitada por el mar”* (idem). Y concluía: *“Es importante que juntos mantengan la mirada fija en Jesús. Sólo así encontrarán la paz, superarán los conflictos y encontrarán soluciones a muchos de sus problemas. No porque estos vayan a desaparecer, sino porque podrán verlos desde otra perspectiva”* (idem).

Repetidas veces el Papa recuerda que *“no existe la familia perfecta. Siempre hay <peros>. Pero no pasa nada. No hay que tenerle miedo a los errores; hay que aprender de ellos para seguir adelante”*<sup>16</sup>. Somos personas con defectos y fragilidades. Podemos y debemos mejorar, pero en lo esencial no cambiamos. Amamos tal y como somos, como mejor podemos, con imperfecciones y límites. No existen familias ideales, sino reales, necesitadas de la ayuda del Cielo y de ser acompañadas por otras familias, y a su vez acompañar a otras. Los matrimonios necesitan formarse y compartir con otros sus ilusiones, sus fracasos, sus buenos momentos y sus dificultades... reclaman apoyarse en personas que les quieran bien y en quien confiarse. La experiencia de los especialistas muestra que las principales causas por las que hoy se rompen muchas familias no son en realidad irreparables.

### ***Fe y familia están en el mismo barco***

Si se deteriora la fe, si no invitamos a Jesús a subir a la barca, la familia entra en estado de fragilidad y viceversa. Es lo que expone Mary Eberstadt<sup>17</sup>. Lo explica sirviéndose de la estructura del ADN: *“La religión y la familia son la doble hélice de la sociedad: una depende de la vitalidad de la otra para reproducirse”*. Se trata, pues, de un proceso en doble sentido: al igual que el factor religioso proporciona un ambiente que transforma los valores de una familia, el factor familiar actúa como una fuerza poderosa sobre el estado de las creencias y la práctica religiosa de una sociedad. *“El analfabetismo familiar crea analfabetismo religioso”*. Como exponía Francisco en su primera encíclica: *“El primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia... Prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada”*<sup>18</sup>. Vivir sin Dios o como si Dios no existiera supone quedarse solo en la travesía, sin la compañía del garante de nuestro éxito, sin la luz y las fuerzas extras que el diseñador del viaje desea darnos para que

<sup>12</sup> Catecismo de la Iglesia n. 1606.

<sup>13</sup> Ref. Catecismo de la Iglesia n. 1617.

<sup>14</sup> San Juan Pablo II, exhortación apostólica *Familiaris Consortio* n. 86.

<sup>15</sup> Francisco, Carta a los Matrimonios con ocasión del Año “Familia Amoris Laetitia” en la fiesta de la sagrada familia(26.12.2021)

<sup>16</sup> Francisco, presentación de la oración del Papa de junio.

<sup>17</sup> Mary Eberstadt, investigadora del Hoover Institute y del Ethics and Public Policy Center en Washington, tenida en EE.UU. como una de las analistas culturales más sugerentes, en su ensayo: *“Cómo el mundo occidental perdió realmente a Dios”*.

<sup>18</sup> Francisco, encíclica *La luz de la fe* n. 52.

lleguemos a puerto seguro. Por eso, si queremos ayudarnos y ayudar a los demás en su proyecto familiar hemos de recuperar a Dios en nuestras vidas.

En un viaje a Asís, en octubre del 2014, en el encuentro de Francisco con los jóvenes, la primera pregunta se la hicieron unos recién casados; le plantearon las dificultades para formar un hogar, y les contestó: *“Pensemos en nuestros padres, en nuestros abuelos o bisabuelos: se casaron en condiciones mucho más pobres que las nuestras, algunos en tiempo de guerra, o en la posguerra; algunos emigraron, como mis padres. ¿Dónde encontraban la fuerza? La encontraban en la certeza de que el Señor estaba con ellos, de que la familia está bendecida por Dios en el Sacramento del matrimonio, y de que es bendita la misión de tener hijos y de educarlos. Con estas certezas superaron incluso las pruebas más duras. Eran certezas simples, pero verdaderas, formaban columnas que sostenían su amor. Su vida no era fácil: había problemas, tantos problemas. Pero estas certezas simples les ayudaban a ir hacia delante. Y lograron hacer una bella familia, a dar vida, a hacer crecer sus hijos”*. Es una pena que muchos cristianos olviden esta bendición divina que les da el título permanente de acreedores de Dios, y no actualicen a diario su fe en el sacramento del matrimonio, reclamando filialmente a Dios las gracias que les ha prometido conceder desde el momento de su unión, a diario, hasta que *“la muerte les separe”*. La falta de acogida de esas gracias, el relegar a Dios de su unión arrinconándole de la vida cotidiana familiar, en definitiva olvidarse de que se han *“casado en el Señor”*, en palabras de san Pablo, es una de las causas determinantes del colapso de no pocas familias.

### ***Lo que el mundo y la Iglesia espera y necesita: matrimonios comprometidos con la santidad***

Las familias son la tierra que hay que regar y al mismo tiempo la semilla que hay que sembrar para enriquecer el mundo con verdaderos testigos creíbles de la belleza del amor. Que sea restablecida la santidad, en especial en los matrimonios cristianos: he ahí la esperanza. *“Son –estos hombres y estas mujeres tan valientes– un recurso esencial para la Iglesia, también para todo el mundo. Que Dios los bendiga mil veces por esto”*<sup>19</sup>. Recemos y trabajemos por esa primavera de familias cristianas, comprometidas con la santidad, en y a través de su matrimonio y su familia, nunca en paralelo, o a pesar de... *“Estamos llamados a ser santos precisamente viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio cristiano en las ocupaciones de cada día. Y cada uno en las condiciones y en el estado de vida en el que se encuentra... ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia... ¿Eres padre o abuelo? Sé santo enseñando con pasión a los hijos o a los nietos a conocer y a seguir a Jesús”*<sup>20</sup>... El Papa pone más ejemplos, que llama “pasos de santidad”, en los que nos espera Dios: *“Es la invitación a compartir la alegría del Señor, a vivir y a entregar con gozo cada momento de nuestra vida, convirtiéndolo al mismo tiempo en un don de amor para las personas que están a nuestro alrededor. Si comprendemos esto, todo cambia y adquiere un significado nuevo, un significado hermoso, un significado comenzando por las pequeñas cosas de cada día”*.

En ese hacerse santo, el marido estará apoyado en la mujer y la mujer en el marido, y los dos apoyados en Dios, en esa gracia propia del sacramento del Matrimonio que les ha regalado. Forma parte de la propia y personal santificación de ambos esposos, como una exigencia interior del mismo amor matrimonial: “velar” por la santificación de su cónyuge y de sus hijos, como instrumento de Dios y como mediador ante Dios. La familia es una especial comunión de los santos; Dios cuenta con cada uno de ellos para que su amor por el cónyuge y los hijos sea fuente y uno de los cauces principales del amor de Dios por ellos, y así lleguen al cielo.

Por esto recemos diariamente en unión con el Papa, para que crezcan en número los matrimonios cristianos que luchan por *“santificar el hogar día a día, crear, con el cariño, un auténtico ambiente de familia”*<sup>21</sup>. Para que la Iglesia les ayude más y mejor a ser auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas. Y en colaboración con ellas, acompañen a todas las familias, sin excluir las familias en crisis, a los novios, a los recién casados, a los separados, a los divorciados vueltos a casar, a los viudos, a los solteros. Para que a través de esa “belleza hecha vida” sea creíble el plan maravilloso de Dios sobre el amor conyugal y familiar.

<sup>19</sup> Francisco, catequesis (6.05.2015).

<sup>20</sup> Francisco, catequesis (19.04.2014).

<sup>21</sup> San Josemaría Escrivá, Es Cristo que pasa n. 23.